

Hacia una comprensión de la construcción científica del pasado: ciencia y arqueología en el noroeste argentino

ALEJANDRO HABER* / ADRIÁN SCRIBANO**

Esta comunicación es el resultado de un trabajo realizado en 1991 durante el X Congreso Nacional de Arqueología Argentina y de un análisis posterior sobre las ponencias allí presentadas.

Su objetivo es ser una exploración sociológica de las representaciones de los arqueólogos que trabajan en el noroeste argentino sobre el pasado (Bourdieu 1988a, 1988b, 1990), los enfoques teórico-metodológicos usados para su análisis y otros elementos que constituyen el paradigma dominante en la arqueología argentina en estos momentos. Esto no impide reconocer que existen muchos arqueólogos que difícilmente se verían identificados con esta situación hegemónica y mucho menos con sus postulados.

Al ser un trabajo *sobre* la arqueología, y no *desde* la misma, esta presentación implica un alto grado de externalidad a la disciplina y sus conclusiones e interpretaciones difícilmente serán aceptadas sin más por los sujetos estudiados, ya que las prácticas y su papel en la constitución de los *habitus* no pueden ser traídas a la conciencia individual por un análisis externo de las mismas. No obstante, la evidencia que poseemos avala las interpretaciones que siguen y nos permite proponer este acercamiento a la arqueología como constructora de conocimiento sobre el pasado.

Epistemología y la arqueología como ciencia

Hacemos referencia aquí a la autocomprensión de los entrevistados como científicos, relacionando su disciplina con los enfoques metodológicos que dicen tener mayor importancia en la construcción del conocimiento arqueológico.

Adentrándonos en la autodefinición de los entrevistados, los tres epistemólogos que en su opinión más han influido en la arqueología, tal cual ellos conciben la disciplina, son Popper, Bunge y Hempel: de lo cual podemos realizar las siguientes reflexiones:

- a) los nombres de los tres filósofos están fuertemente asociados al enfoque teórico-metodológico que se designa como *nueva arqueología*,¹ al parecer es el *paradigma* hegemónico del momento, más aún si se relaciona con los datos contextuales del Congreso, como las comunicaciones, simposios, debates, etcétera (Shincal, 1991);
- b) la mención de los autores señalados nos remite a estrategias metodológicas nomológica/deductivas y/o hipotético deductivas como opciones lógico-metodológicas para la arqueología, coherentes con las propuestas de la nueva arqueología;
- c) desde un punto de vista genérico las propuestas de los tres autores mencionados pueden ser consideradas como pertenecientes a la tradición empírico-analítica (cfr. von Wright, 1979).

Más allá de las coincidencias entre los aportes de los filósofos de la ciencia señalados por los arqueólogos

* Universidad Nacional de Catamarca, Escuela de Arqueología, Centro de Investigaciones Arqueológicas, Catamarca, Argentina.

** Universidad Nacional de Catamarca, Escuela de Arqueología, Centro de Investigaciones Arqueológicas, Catamarca, Argentina.

y los rasgos centrales de la fundamentación del enfoque de la nueva arqueología, cabe subrayar que entre los autores existen numerosas diferencias como por ejemplo, la clara adhesión *verificacionista* de Bunge y Hempel y la aún más ejemplar adhesión de Popper al *falsacionismo* como criterio de demarcación. Lo que permite establecer al menos una comprensión ambigua de los enfoques de los entrevistados y su autopoicionamiento como científicos dentro de lo que aquí, por comodidad, llamaremos un *nuevo positivismo*: mostrándose una tensión permanente entre lo *nomológico/deductivo* y lo *hipotético/deductivo* como fundamentación metodológica de una ciencia social pre-reflexivamente entendida como empírico-analítica.

En este contexto se enriquece el análisis si relacionamos la interpretación anterior con la opción mayoritaria por la *ecología* como disciplina esencial para el conocimiento arqueológico. La ecología, muy cercana a la biología, hace más coherente la adscripción a la tradición empírico-analítica de los arqueólogos pero aumenta la ambigüedad de su pertenencia a las ciencias sociales; ambigüedad que se hace más patente si se tiene en cuenta que la otra disciplina mencionada por los entrevistados fue la economía, opción que se justifica por la deuda de la ecología para con los modelos económicos (Keene A., 1983).

Así, la observación de los principios económicos en el mundo natural los muestra naturalizados o validados por la naturaleza; la imagen de naturaleza que sugiere la ecología –aquella en la cual suele abreviar la arqueología en busca de modelos– puede reflejar la idea de sociedad que propone la economía, estableciéndose un desorientador juego de espejos para la adscripción de la arqueología como ciencia social.

Propuestas teóricas para una arqueología científica

Tratando de comprender cómo nuestros entrevistados miran e interpretan los objetos arqueológicos, es decir, qué teorías usan en sus investigaciones, nos encontramos con lo siguiente:

- a) vuelve a cristalizarse la tensión entre ciencia social y ciencia natural, debido a la mención de lo cultural y económico por un lado y lo paleo-ecológico por otro;
- b) se puede encontrar un hilo conductor en la particular visión de la arqueología como una ciencia social ligada a la ecología y, por lo tanto, muy cercana a una visión del hombre como lo es la del animal operativo guiado por la *racionalidad*

instrumental, o el *hombre económico* en su versión natural;

- c) los enfoques teóricos que manifestaron usar los arqueólogos fueron: el *sistémico*, *adaptativo*, *ecológico evolucionista*, *ecologista*, los que re-categorizamos junto a otros como enfoques *biológico-naturalistas*.

Ahora bien, si la arqueología trata de explicar el pasado del hombre a través de los restos materiales dejados por éste, ¿qué hombre visualiza la arqueología concebida así? ¿qué significa la acción de este hombre en ese contexto teórico? En principio podríamos inferir que si el enfoque teórico es *biológico-naturalista*, interesaría sólo *la conducta del individuo* (Schutz A., 1974). Recurrentemente emergen como objeto referencial, como dominio objetual propio de la arqueología, *los restos materiales, cosas naturales*, que en una especial trama de covariaciones y asociaciones constituyen el *registro arqueológico*. Relacionando la visión *biológico-naturalista* con lo que constituye los elementos analizables, podemos inferir que estamos frente a una especial forma de *conductismo por retrodicción*. El supuesto de que lo explicable de la acción humana es la conducta como manifestación material/natural única, donde el hombre como sistema *biológico refleja el dictum* de la naturaleza de sobrevivir y, además, se *adapta* según leyes de racionalidad instrumental, juega el papel fundamental de sostener el supuesto (muy elemental para la arqueología) de que a través de los restos materiales sólo se pueden llegar a explicar conductas externas de los sujetos pretéritos. Se elimina la posibilidad de trascender el resultado material de la conducta, entendido también como *materia*, procediéndose a retrodecir a partir de esta materialidad otra materialidad que es la acción humana. Esto es coherente con una metodología *fisicalizada*, ya que en definitiva lo que hay que explicar es *natural*.

En conclusión, el registro arqueológico es la evidencia empírica construida por el arqueólogo en base a los restos materiales producidos por la conducta natural de un individuo *biológico* que, con su especie y las otras, conforman un *homeostático* y complejo sistema adaptativo; y es esta *materialidad* la que deja paso a la “explicación científica” del pasado.

¿Qué es el pasado?

En primer lugar, el pasado es tomado (tal cual lo expresa un entrevistado) como *lo no contemporáneo al receptor*, lo pretérito sólo es aprehendido a través de los vestigios materiales. El sujeto contemporáneo

tiene una *visibilidad* sobre lo acaecido anteriormente. El arqueólogo selecciona perceptualmente los objetos que le permiten tener *visibilidad arqueológica* del pasado. El registro arqueológico es a la vez el modelo y el dato para obtener una *correcta visión del pasado*, pues se trata de una compleja trama de percepciones sobre la variación, correlación y covariación de objetos con visibilidad arqueológica, que median y hacen posible la observación de lo no contemporáneo.

Esto es coherente con el análisis del apartado anterior, pues es necesario suprimir la dimensión subjetiva del tiempo, para dar paso a una explicación de la conducta como resultado material de interacciones materiales. Esta supresión se realiza por el convencimiento de la imposibilidad de llegar a lo subjetivo a través de los restos materiales, *borrando* perceptualmente al sujeto de la acción, pues su calidad de perceptor no tiene *visibilidad* arqueológica.

El tiempo arqueológico es aquí el tiempo natural captado por el registro arqueológico, distinto del tiempo *cotidiano*, posible de captar por la existencia de un perceptor contemporáneo y que sólo en el presente tiene *sentido*.

En segundo lugar, el pasado es *naturalmente* visto como suceso científicamente analizable. Es decir, el sistema complejo y homeostático que configura la naturaleza se desarrolla con la lógica de la causa y el efecto científico; de tal manera la visión de lo acontecido sólo es posible en el marco de lo que lo causó, y lo posterior sólo se entiende por su existencia. Claro está que lo que hace el arqueólogo es producir conjeturas sobre el encadenamiento de sucesos; para ello dispone sólo de vestigios que deben ser *encajados* en el encadenamiento supuesto y, así, poder explicar lo sucedido. De este modo, el pasado se reconstruye a imagen y semejanza del experimento científico, donde se controlan las variables para poder decir *qué pasó efectivamente*. En tercer lugar, ocurre una sutil transferencia de una cosmovisión sobre el tiempo y las maneras de interpretarlo; aquélla que se estructura de lo moderno a lo primitivo.² Un tiempo que resuelve su pasado como progreso hacia lo moderno, se deja ver como una sucesión de hechos racionalmente conectados. Por lo tanto, por qué no aplicar los cánones de racionalidad moderna para juzgar lo pretérito; por qué no explicar el pasado por y a través de una visión logocéntrica (cientificista) del mundo, casualmente originada en una parte del mundo, naturalmente designada con el nombre de *Occidente*. Y si el pasado, hasta el más remoto y distante desde el punto de vista del Occidente, es explicable desde esa visión (remota y distante), que más hace falta para *demostrar* la potencia explicativa de la racionalidad occidental

(etnocentrismo); por indiscutido se torna indiscutible el valor de su juicio racional para conocer y operar sobre las sociedades del pasado (y por extensión las otras sociedades del presente).

Una cosmovisión implica explicaciones naturalizadas sobre el mundo, y se reproduce por, entre otras cosas, el discurso pedagógico (cfr. Bernstein, 1988) en donde el discurso paradigmático, aquí la *nueva arqueología*, juega un papel fundamental. Esto nos permite comprender porqué la coherencia epistémica de nuestros entrevistados no tiene tan sólo un origen teórico-metodológico, sino que tiene *naturalmente* un origen social.

Representaciones, símbolos y autoposicionamiento

Para terminar con el análisis de las entrevistas realizadas quisiéramos referirnos a otros dos temas puntuales: a) la participación de indígenas en los encuentros de arqueología y b) los símbolos que escogen los arqueólogos como representación y presentación social de la arqueología.

La participación de indígenas en los encuentros de arqueología

En la arqueología actual se realizan esfuerzos para comunicar los hallazgos a la comunidad y se trata de trabajar de alguna manera por difundir la imagen del pasado que las investigaciones construyen: en este contexto hemos tratado de comprender cuál es la visión de los arqueólogos del NOA sobre la potencial participación de los indígenas en la discusión y construcción del conocimiento arqueológico a través de su inclusión en los encuentros y congresos de arqueólogos. La respuesta mayoritaria consistió en la aceptación de la aludida participación, sólo algunos dijeron tajantemente no. En función de esta realidad y de nuestro interés de recoger las representaciones de los entrevistados, hemos tratado de reconstruir con sus propias palabras los dos discursos y realizar un breve análisis.

1) Sí, porqué...

- Lo que tratamos de explicar es parte de su pasado, creo que les podría interesar. Nadie los inhibe de venir, no vienen por que tal vez, no lo divulgamos, no encontramos el lazo con la comunidad indígena y la comunidad en general.

- Sin que sea un alegato... (a favor del) indigenismo... (no

hay que ser) paternalistas... (ni) despectivos... (hay que tratarlos) *como a cualquiera*.

- ...están mucho más ligados que nosotros con el pasado que estamos estudiando...
- Es importante la relación entre el arqueólogo y (la) comunidad y el destino del dato arqueológico. (Lo difícil es)... cómo entenderse, las relaciones son complejas; salvando actitudes racistas, siempre me planteo devolver lo que hago, entender y disfrutar.
- ...depende de la formación, ¿han estudiado?
- (Además) ... si son arqueólogos sí... (pues) es una evaluación de avances de la comunidad científica, el origen étnico no es condicionante...
- Son parte de la realidad. Pueden aportar información muy importante, los temas que nos ocupan a ellos les interesan, son parte de su patrimonio (aunque hay que evitar la)... mala utilización de algunas situaciones.

2) No, porqué...

- (Hay que tratar de que se entienda que)... no es el bicho raro de la comunidad.
- ...Éste es un congreso para científicos... eso es un problema distinto... no (un) prejuicio...
- (Aquí viene a)... exponer gente que trabaja sobre diferentes... (temáticas).
- Por que es un congreso de arqueólogos, (de) académicos que estudian el pasado a través de... (sus) restos materiales.

Las conclusiones sobre el significado de estas representaciones nos parecen claras, aunque se pueden admitir distintas interpretaciones. El autopoicionamiento de los entrevistados puede describirse de la siguiente manera:

- a) tanto como para aceptar o negar la participación en el Congreso, la posesión de conocimiento científico es el criterio de división y enclausamiento de los individuos que saben sobre el pasado y de aquéllos que pueden hablar en un *momento científico* como lo es un congreso;
- b) así se constituyen dos comunidades relacionadas con el pasado, la científica, compuesta por los arqueólogos, y la comunidad *en general* compuesta por los dueños naturales del mismo, entre éstas existen problemas de comunicación pues;
- c) los objetos arqueológicos pertenecen a la comunidad y el conocimiento arqueológico a los arqueólogos, para interpretar el pasado hay que ser arqueólogo porque;
- d) la comunidad en general no está *formada* científicamente para la interpretación fundada de su pasado.

El arqueólogo percibe la constitución de la realidad presente desde el lugar que socialmente se le asigna y reproduce el mismo desde su autopercepción como poseedor de un capital simbólico específico. La acumulación socialmente legitimada del conocimiento arqueológico produce y justifica la representación de incomunicación claramente expresada. La definición del pasado como dominio objetual conlleva la suficiente ambigüedad como para reclamar una porción del campo del conocimiento científico. El resto de agencias y sujetos del campo que tiene como finalidad producir legítimamente las visiones y divisiones teóricas respecto al mundo pretérito, es decir, el Estado, la historia como disciplina científica, la escuela como agencia reproductora por excelencia, conforman el cuadro de fuerzas donde se decide el pasado de las sociedades, en donde la *comunidad en general* sólo tiene existencia social en tanto destinataria del conocimiento. Claramente el lugar del aborigen se construye desde aquí más allá de la no existencia de prejuicios relacionados con lo étnico.

Los símbolos que escogen los arqueólogos como representación y presentación social de la arqueología

Éstos son muy diversos, pero puede establecerse el siguiente cuadro clasificatorio, que de acuerdo a la importancia asignada por los entrevistados nos muestra qué seleccionarían ellos para representar simbólicamente a la arqueología:

Objetos	Conceptos	Personajes
Cucharín	Sociedad	Viajero
Tubo de ensayo	Cambio	Hombre
Lupa	Signo de Pregunta	Indígena
Pincel	Búsqueda	
Botas	Viaje	

En orden decreciente de derecha a izquierda, de los objetos a los personajes se manifiesta la naturalización de las prácticas, en el entendido que la arqueología se representa por los objetos que identifican el hacer del arqueólogo, existiendo una tendencia predominante a asociar la tarea arqueológica con los objetos e instrumentos de excavación y con los elementos de laboratorio.

Por otro lado, estos objetos revelan lo que en el trabajo arqueológico hay de contacto con el mundo

natural y del estilo de comunicación que se tiene con ese mundo, fuertemente ligado a lo instrumental y biológico-natural.³

La pregunta, la búsqueda, el cambio y la sociedad manifiestan, en una primera lectura, la materialización, (en lo que audazmente podríamos llamar *imaginario arqueológico*) de los objetivos de la arqueología, de sus metas, que constituyen rasgos importantes de su autorrepresentación.

Finalmente, el lugar y la frecuencia de los personajes nos ubican nuevamente en la relación hombre-arqueología y sobre la cual cabría destacar que la ausencia de la problematización de los sujetos es una inclusión por negación donde se da por supuesto que *detrás* de los objetos siempre hay *conducta* humana, prevalece lo biológico-natural pues el *lugar* del sujeto está *para siempre* oculto en la materialidad de sus vestigios.

Cerámica, tecnología y naturalización de las prácticas

De las actas del Congreso hemos seleccionado dos grupos de comunicaciones, las realizadas en el Simposio sobre Cerámica y las del Simposio de Actualística.

La cerámica

Para realizar nuestro análisis hemos establecido la siguiente distinción temática en las comunicaciones: por una parte, lo que significa la cerámica en los análisis; por la otra, las orientaciones teórico-metodológicas que suponen los análisis de la cerámica.

La cerámica es analizada como *resto material que indica por inferencia y analogía lo que pasó en el pasado*. En una primera lectura de los trabajos se visualiza claramente la significación de la cerámica como *vestigio*, es decir como huella, como impresión dactilar de los habitantes del pasado a través de la cual se le sigue la pista a su comportamiento.

También se puede comprender claramente cómo esta vestigialidad es cualidad de un grupo de *fracciones* de cerámicas, siendo esta significación de fracción otro rasgo de las cerámicas en los trabajos. Siempre parte estadística de un todo, las fracciones de cerámicas guían la constitución de una fracción del comportamiento de los antiguos que puede descomponerse y componerse de acuerdo a las relaciones entre las fracciones aludidas.

Esta *vestigialidad fraccional* constituye la clave de la significación de la cerámica como elemento de un rompecabezas que pretende reconstruir el pasado y

que anida en la precomprensión de la misma como un *resto*. Lo que quedó del pasado es lo que queda del comportamiento del que lo construyó.

Así, junto a esta condición de vestigio, la cerámica significa también un *resto material*, es decir, algo *natural que proviene y se encuentra en la naturaleza realizado por acciones naturalizadas*.

La cerámica está en la tierra y es casi una parte de la tierra que ayer fue diferenciada por su construcción y que hoy es el natural presente de las acciones que los antiguos realizaban naturalmente. Es decir, la cerámica conformada por materiales naturales, que permaneció en medio de la tierra, trae consigo las *pautadas, unívocas y naturales acciones* de los que la construyeron. Las acciones son los comportamientos (pasados) esperados que se cristalizan en la materialidad de la cerámica.

Este *resto material indica* lo que antes pasó, lo que explica como fue que la cerámica se transformó en *resto material*.

La cerámica es una *señal* que permite identificar ante qué tipo de comportamiento se encuentra el investigador en un lugar determinado. La cerámica puede o no ser indicador de la presencia de cultura o grupos sociales; lo que no puede dejar de ser es una *muestra* del comportamiento pasado.

Por *inferencias y analogías*, es decir, por un juego de interpretaciones inductivas de las fracciones de cerámica se deducen las fracciones de comportamientos y de ellos las interpretaciones sobre la significación de las cerámicas en ese contexto.

Las prácticas de los antiguos se interpretan naturalizadas en la materialidad de los vestigios si, en ellos, se visualiza como natural el proceso que la construyó. De este modo, una vez analizados procesos de fabricación, procedencia de los materiales, procesos de formación de sitio, aparece el comportamiento sin sujeto que implica la descripción tecnológica de los momentos de constitución de la cerámica, llegando a la conclusión de que se realizó de esa manera por que tecnológicamente había que hacerlo así, de acuerdo al rompecabezas armado, pues las condiciones supuestas pasadas son las condiciones de las conductas pasadas supuestas. De esta manera, el papel de la tecnología pierde su origen histórico y el análisis arqueológico a través de una suerte de *utopización* del mismo genera imágenes legitimantes de su interpretación.

En cuanto a las *orientaciones teórico-metodológicas de los trabajos presentados* al simposio que estamos analizando, se pueden establecer diferencias con lo trabajado de las entrevistas, pues manifiestan una gama más amplia de matices. Sin embargo, a pesar de enfoques *culturalistas, sistémicos* y otros de difícil

clasificación, existe una generalizada orientación dentro del enfoque de la *nueva arqueología* en muchos de los trabajos. Sobre lo que ya hemos dicho poco podría agregarse, pero es interesante notar cómo más allá de aplicar diseños actualísticos, de leer la cerámica desde un enfoque ecológico, etcétera, el trabajo con la cerámica sigue conservando la significación que hemos acotado arriba. Lo que manifiesta la centralidad del tema en la constitución de las prácticas arqueológicas en el noroeste argentino.

La actualística

En el contexto de los eventos del Congreso, este simposio es el que mejor demuestra la coherencia de un grupo de destacados científicos y la constitución progresiva de una *tradición* de nueva arqueología en nuestro país.

Metodológicamente la propuesta de los participantes es clara: discutir los alcances de las técnicas experimentales y actualísticas en la investigación arqueológica, de lo cual nos permitimos el siguiente análisis:

Las prácticas y estrategias de observación de la materialidad presente colaboran como mediaciones para entender las prácticas y estrategias tecnológicas de los antiguos, presentándose en primer lugar el problema de la selectividad de los materiales del hoy, con ojos del hoy, pero que nos hablan del pasado pues al reproducir la conducta, el obstáculo primordial es que no hay información de la conducta pretérita y la única guía es la materialidad de un objeto presente; en segundo lugar, se nos presenta el problema de la materialidad ausente relacionada con la materialidad presente que, mediada por las conductas pretéritas supuestas, nos insinúa la tecnología subyacente.

Epistemológicamente la propuesta de los participantes se vuelve ambigua, desde una adscripción a una visión empirista de los enunciados, pasando por el rescate de una percepción cargada teóricamente, en consonancia con el postempirismo hasta la sistematización de una concepción de la utilización de enunciados analógicos. Sobre las estrategias de contrastación de las teorías se reproduce lo ya señalado. Lo que se manifiesta como curioso es la aparente concordancia de las comunicaciones que más allá de las diferencias y contradicciones entre ellas y en ellas, tienden a revalorizar lo que ya hemos señalado sobre cómo conciben los sujetos analizados la relación entre arqueología y fundamentación epistemológica.

Sociológicamente se nota que la organización del simposio obedece primero, y como es obvio, a la centralidad del tema y que su importancia se origina en la relevancia de los que participan, es decir, en la oportunidad de hacer coincidir en una discusión a los más reputados; estas dos perogrulladas nos permiten introducirnos a un análisis sobre la construcción de redes de referenciamiento y posicionamiento.

En las comunicaciones se puede observar la cita permanente entre los autores y los agradecimientos mutuos que posicionan la relevancia de los participantes y cualifican su condición de interlocutores autorizados, lo que brinda una imagen de coherencia más allá del contenido de los escritos.

Por otro lado, se observa en las citas de autores de relevancia internacional una implícita apelación al argumento de autoridad que funciona como control y estructuración externa del grupo, esto no siempre aceptado y hasta rechazado conscientemente, juega el rol de fundamentación pre-teórica de lazos teóricos inherentes a la participación de un proceso de construcción de una matriz teórica común.

De este modo, de la coherencia teórica se pasa a la constitución de un contexto paradigmático, en el cual se produce el reconocimiento y clasificación de la producción científica de acuerdo a criterios derivados y construidos en la matriz disciplinaria donde los credos metodológicos y epistemológicos juegan el papel de controles internos de los científicos y sus producciones. De esta manera se pasa de la clasificación de los trabajos al enclasmamiento de los que trabajan, manifestándose lo que puede existir de circular en una argumentación respecto a la validez de esos mismos preceptos metodológicos.

La fundamentación de las redes teóricas construidas deviene autojustificación y la discrepancia en transgresión autorizada, mientras que la no aceptación se transforma en no inclusión, o al menos en ausencia social de la postura.

Para finalizar, luego de pasar revista a diferentes aspectos de la constitución del paradigma hegemónico en la arqueología del noroeste argentino y observar que lo que los individuos dicen de sí y de sus prácticas ha podido ser confrontado con el producto discursivo de las mismas, nos quedan algunas preguntas, entre ellas: ¿Por qué ha sido atraída la arqueología argentina hacia este paradigma teórico-metodológico?

Intentar responderla puede ser una tarea para la que sean necesarios más elementos, pero podemos señalar algunos. En primer lugar, habría que revisar el supuesto según el cual es nueva la *nueva arqueología*. Es decir, examinar las continuidades con la arqueología anterior. Fuertes inclinaciones ecologistas, conductistas, materialistas, etcétera, son rastreables algunos lustros hacia atrás, al punto de que algunos de estos componentes pueden caracterizar a la arqueología en su conjunto.

En segundo lugar, habría que establecer el área metodológica como la más clara del programa, aún cuando sus fundamentos epistemológicos y teóricos añadan sus complicaciones. Los simposios analizados ubican a lo metodológico como el punto de mayor importancia en la conformación del discurso paradigmático. Pareciera quedar en un segundo plano el de la justificación profunda de la metodología, y el de la evaluación de sus consecuencias. Lo importante, merecedor de ser incluido en un simposio, es el cómo hacer arqueología. ¿Qué pasos tengo que seguir para poder decir algo sobre el pasado? La operatoria transcurre por la estandarización de los pasos a seguir, y una reducción del campo de lo que pueda ser dicho. Puesto que parece haber una relación inversa entre ambos términos el *dictum* de la nueva arqueología resulta en un aumento de los controles metodológicos, al tiempo de una reducción de contenido de la interpretación (lo que es coherente con un programa de supresión de sentido). Desde aquí parece surgir un plano de atracción de la propuesta: la predeterminación de las prácticas y de los discursos. Si así fuera, seguir prácticas y discursos predeterminados nos pondría a salvo de la crítica, puesto que es al programa en general al que habría que objetar, dado que de él se desprenden. En un contexto de fuertes embates contra las aproximaciones teórico-metodológicas previas, en las que el margen de interpretaciones posibles era más amplio, resulta comprensible el movimiento de acogerse a los postulados de la nueva matriz disciplinaria; sobre todo cuando la hegemonía discursiva se construye y se defiende, con otros en un juego de interrelaciones que constituyen las prácticas correspondientes al discurso dominante.

En otro sentido y en relación a la pregunta que nos

formulábamos, a diferencia de otros países latinoamericanos⁴ en los que el pasado narrado por la arqueología puede tener peso en la conformación de las ideologías nacionales (por ejemplo en Perú y México), en la Argentina, cuya historia ha desvalorizado todo lo que no fuera directamente dependiente de la iniciativa europea, la arqueología ha sido una disciplina subordinada, ya a la historia, ya a la antropología. Sin embargo, en estos momentos se advierte un creciente interés por parte de las nuevas generaciones de arqueólogos por la divulgación de las interpretaciones del pasado construidas por su disciplina, la inserción de la interpretación arqueológica en los planes escolares, etcétera.

La preocupación de algunos arqueólogos por poner en contacto su disciplina con las tareas y teorías de las ciencias sociales parece ser uno de los caminos, apenas iniciado, de una nueva crítica paradigmática y, paradójicamente, sólo el futuro permitirá analizarlo.

Notas

- ¹ La *nueva arqueología* (*new archaeology*) surgió en los Estados Unidos en la década de los sesenta. Desde fines de esa década y principios de los setenta esta corriente influyó en la arqueología argentina, aunque más recientemente, en la década de los ochenta, se advierte su crecimiento en dirección hegemónica. La *nueva arqueología* se ha diversificado (desde la década de los setenta) hasta tal punto, que hoy conviven como sus descendientes una multitud de posibilidades teórico-metodológicas. No obstante, guardan entre sí una similitud originaria; por ello y por simplicidad de exposición englobaremos a todas bajo el nombre paterno.
- ² Esto se ve también en otros aspectos de la interpretación arqueológica, en los cuales es común la transposición al pasado de modelos tecnológicos de resolución de problemas, desde una sociedad en la que la tecnología es la legítima y legitimadora aproximación a la naturaleza. Desechándose así toda comprensión histórica de la sociedad actual.
- ³ Los instrumentos del arqueólogo como símbolo de la arqueología son metáfora posible porque ya antes se comprende esa otra realidad (el pasado) como simbolizable por los instrumentos (por ejemplo un raspador). Esta reducción instrumental se torna a la vez *necesaria e invisible* mediante la reconversión a una metodología instrumentalizada.
- ⁴ Lamentablemente no contamos ni con los elementos ni con el espacio para analizar trayectorias paralelas en otros países latinoamericanos respecto a la relación entre las ideologías nacionales dominantes y el recorte objetual

en la construcción del pasado. Pero, sin duda, la ausencia de una política indigenista en la Argentina y la ideología de una identificación nacional con la cultura europea antes que con la americana, son sin duda elementos diferenciadores claros. Además, el fuerte énfasis de la arqueología social latinoamericana, no fue tal en la Argentina, donde la arqueología desde la mitad del siglo siguió carriles más próximos a una tradición histórico-cultural, ya a la austríaca, ya a la norteamericana.

Bibliografía

BERNSTEIN, BASIL

1988 *Poder, educación y conciencia*, Santiago de Chile, CIDE.

BOURDIEU, PIERRE

1988a *Cosas dichas*, Buenos Aires, Editorial Gedisa.

1988b *La distinción*, Madrid, Taurus.
1990 *Sociología y cultura*, México, Grijalbo.

KEENE, ARTHUR

1983 "Biology, behavior, and borrowing: a critical examination of optimal foraging theory in archaeology" en *Archaeological hammers and theories*, Nueva York, editado por Moore y Keene Academic.

SCHUTZ, ALFRED

1974 *Estudios sobre teoría social*, Buenos Aires, Amorrortu.

VARIOS

1991 "Actas del X Congreso Argentino de Arqueología", en *Revista Shincal*, núm. 3, tomos 1, 2 y 3, Catamarca, Escuela de Arqueología, Universidad Nacional de Catamarca.

VON WRIGHT, GEORGE

1979 *Explicación y comprensión*, Madrid, Alianza.